

La trova sin trova se traba

Ausencia de las agrupaciones insignes de nuestro pentagrama y difusión de melodías que responden a gustos populares sellan las propuestas de la Casa de la Trova Miguel Companioni



La Casa de la Trova ha perdido espacios dedicados a la música tradicional.

Lisandra Gómez Guerra

Jueves en la noche. La cola en la acera y el eco festivo rompen con la habitualidad de la añeja urbe. “Vamos para la Casa de la Trova” es la frase que corre de una punta a la otra de la ciudad. Tanta efusividad invita.

Al pasar el umbral de puertas azules, la sorpresa no se hace esperar. El patio repleto. Poco espacio para caminar. Encima de la cantina del bar, un juego de fútbol a voz en cuello. Por las bocinas, Alexander Abreu y Luis Enrique, dándole *La vuelta al mundo*. Escuchar al de al lado resulta una utopía.

“No entendí nada. Fui con unas canadienses que estaban en la universidad como parte de un intercambio para mostrarles lo más autóctono de nuestra cultura y me encontré, sin esperarlo, en una discoteca”, refiere Richel Dorta, joven espirituario.

Como él, no pocas personas se han asombrado con las propuestas de la Casa de la Trova Miguel Companioni, de Sancti Spiritus, inaugurada el 20 de diciembre de 1985, y donde hoy predominan tendencias y géneros que ni tan siquiera coquetean con su objeto social: promocionar la trova, sobre todo, la más auténtica espirituaña.

OLVIDOS IMPERDONABLES

Desde hace varios años, las riendas de esta institución cultural son sostenidas por un matrimonio, que, como toda relación, tiene disonancias. De un lado, su dueña en papeles, la Dirección Municipal de Cultura, y del otro, la Sucursal Artex S.A. de Sancti Spiritus, que lleva la voz cantante en el tema de la programación.

“Asumimos la mayor parte del pago a los proyectos que se presentan aquí. Hablamos



Lalito Cardoso lamenta la pérdida de la peña del trío D' Gómez en la institución.

de una cifra de alrededor de 22 000 pesos mensuales. La otra, cerca de 12 000, según sus posibilidades, va por Cultura, con la cual nos sentamos para escoger quién toca por día. De esa forma, tenemos diseñado propuestas musicales en vivo todas las noches y reforzamos el fin de semana por ser el de mayor afluencia”, explica Yber Morgado García, subdirector de la institución por Artex S.A.

Dicha estrategia es la única que hoy permite que gran cantidad de los proyectos del catálogo de la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos tengan un espacio para laborar con sistematicidad, ya que las deprimidas arcas del sector del Comercio y la Gastronomía engordan las deudas de pagos a nuestros creadores.

Desde hace mucho tiempo, emblemáticas agrupaciones del patio no pasan puertas adentro de la céntrica institución. El trío D' Gómez, el Coro de Clave y la Parranda Típica Espirituaña solo acuden a ese espacio cuando se les convoca por algún evento.

“Tuvimos una peña allí con mucha aceptación durante más de 15 años. Pero, desde que Artex llegó, las personas comenzaron a ir en busca de otro tipo de música que acompañara mejor los tragos. Entonces, decidimos irnos porque no nos hacían caso y nadie nos preguntó la causa de la retirada”, explica José Ezequiel Cardoso, Lalito, integrante de D' Gómez y quien lamenta, además, el no respaldo institucional de un elenco variado en la noche de viernes, lo que generó suspender en el 2016 la transmisión en vivo del programa radial *Serenata*.

Escudarse en que las melodías con sello trovadoresco no les interesan, sobre todo, a los públicos más jóvenes significa un facilismo para Leticia Ulacia, directora del trío A su tiempo, el cual llega dos viernes al mes a ese local.

“La música tradicional es digerida por todo el mundo. La clave está en la intención de la propuesta como producto artístico. No puede prevalecer el gusto de quienes dirigen. Lamentablemente, la Casa de la Trova se ha contaminado con melodías que no responden a su objeto social y eso es irrespetar nuestra política cultural”, añade.

RITMOS ANACRÓNICOS

Por su parte, el experimentado músico Carlos Manuel Borroto, vicepresidente del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, opina que la trova ha sido, históricamente, incomprendida.

“Se vale de diferentes géneros. La cuestión está en cómo se asume el repertorio, tanto por el creador como por el lugar que lo promociona. No toda

la música es trovadoresca”, comenta; una idea que a todas luces y frente a los ojos de la ciudad no rige la programación de la institución, ubicada en la calle Máximo Gómez (sur).

“Los grupos saben lo que tienen que tocar. Y en el caso de la música grabada lo que sí no se pone es reguetón”, opina categóricamente Morgado García.

Precisamente, la ausencia de una guía artística en la Casa de la Trova ha provocado que gran parte de las melodías que se interpretan en vivo o llegan de forma grabada se distancien de los acordes trovadorescos.

“Tiene que existir una persona que evalúe lo que se toca y promociona. No se trata de esquematizarnos, sino de que se pueda culturalmente medir la combinación perfecta entre texto, armonía y ritmo. Está la trova-son para quienes insisten en bailar, pues la música y la danza nacieron juntas. El éxito no radica en que siempre se tenga a un bardo con guitarra en mano. El concepto de la trova es mucho más amplio”, aclara Borroto.

ESCENARIO EDUCATIVO

El día que más se acentúa esa “contaminación sonora” es en la noche de los jueves. Muchas veces la capacidad máxima del patio (130 personas) se hace pequeña.

“Es un proyecto que se le planteó al Gobierno del municipio para los jóvenes universitarios con el fin de atraerlos con la música de moda y proponerles una agrupación del territorio. Para nadie es un secreto que no abundan los espacios recreativos en nuestra ciudad”, explica Yber Morgado.

La idea, en papeles acertada, en la práctica no ha sido muy efectiva, según el jefe de sección de Música de la filial espirituaña de la Asociación Hermanos Saíz, Sander Morgado.

“Aprovechamos la afluencia juvenil para presentar a los trovadores jóvenes que nos visitan ya que viven muy pocos en nuestro territorio, pues han emigrado en busca de escenarios más sólidos. Uno de ellos fue el habanero Daniel Ulloa, quien no recibió toda la atención porque quienes asistieron a su concierto esperaban la música grabada que pusieron luego”, agrega Sander.

Entre las motivaciones de la multitudinaria asistencia de los jueves se suma el discreto costo de la entrada de la puerta de solo 5 pesos en moneda nacional y 60 pesos las botellas de ron.

Amordazar una de nuestras expresiones musicales más auténticas con la promoción de otras más seguidas por la popularidad demuestra que, otra vez, en Sancti Spiritus se asume la cultura como un objeto comercial.

“Desgraciadamente, hemos perdido mucho de nuestra identidad. Quizás estemos a tiempo de revertir la situación; para eso se precisa unificar a muchos factores bajo una dirección que comprenda los procesos culturales. Los públicos tienen que tener espacios diversos y tematizados que cumplan con su objeto social porque solo así contribuiremos a la formación de un verdadero sedimento cultural y, por tanto, un mejor ser humano”, sintetiza Carlos Manuel Borroto.

El también compositor respalda el criterio de su colega Leticia Ulacia: “Las personas que cultivan, aman y respiran por y para la trova están. Lo que falta es trabajar a partir de un mismo concepto que respete nuestras esencias. Únicamente de ese modo, podremos exhibir con orgullo, como sucede en otras provincias, lo mejor de nuestra música espirituaña”.



La torre de Manaca Iznaga se conserva en perfecto estado.

Foto: Frank de la Guardia Rondón.

Votos por el patrimonio

Cinco son los inmuebles y sitios que merecieron el Premio de Restauración y Conservación a nivel provincial, entregado en el contexto del Día internacional de los monumentos y sitios, que se celebra cada 18 de abril.

A semejanza de lo que ocurre en el resto de la isla, en el territorio se reconocieron los mejores exponentes del patrimonio edificado, histórico y natural de la nación, protegidos y rescatados, así como —en igualdad de condiciones— a inversionistas, proyectistas y constructores de las obras restauradas.

De acuerdo con Roberto Vitloch, director de la Oficina de Monumentos de Sancti Spiritus, en la distinción se tuvieron en cuenta lugares insertados con armonía y respeto en los centros históricos o en las zonas de patrimonio de valor histórico-cultural.

Es por ello que, ante la sorpresa de no pocos, se le concedió el lauro a la Terminal de Omnibus Nacionales, una edificación que aún transpira aires de estreno.

“Mantiene su prevalencia en sus puntales hasta dos niveles, que le dan uniformidad. No tiene una impresión agresiva hacia la Carretera Central, construida en la década del 30 del pasado siglo. Es un área que está incluida dentro de la zona priorizada para la conservación, ya que nos extendemos fuera de los perímetros del Centro Histórico”, argumentó Vitloch.

En la ceremonia, que tuvo lugar en la sede de la Maqueta de la Ciudad del Yayabo, se conoció, además, que la vivienda perteneciente a María del Carmen Marín Fernández del Nogal, ubicada en el número 52 de la calle Pancho Jiménez, esquina Llano, también forma parte de la lista de los premiados.

Este inmueble constituye una muestra acertada de conservación del siglo XIX en la adecuación para un hospital, una de las actividades por cuenta propia con mayor presencia en el territorio.

“Ha pertenecido a mi familia desde su construcción en 1850 y desde entonces, de generación en generación, la hemos mantenido en buen estado”, dijo en exclusiva a *Escambray* su propietaria.

El resto de las obras laureadas es muy conocido. Tras una reparación capital que tomó varios años, el Museo Romántico de Trinidad, abre sus puertas a visitantes con una visualidad semejante a la de los orígenes. Por ello, resultó el único nominado del territorio a nivel nacional en la categoría de Restauración.

Otro de los reconocidos resultó la torre de Manaca Iznaga. Plantada en el Valle de los Ingenios, reconocido por la Unesco desde 1988 como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

También de la Ciudad Museo del Caribe se premió el complejo turístico denominado Factoría Santa Ana, otrora Real Cárcel. Emplazado en una de las zonas que ofrecen la bienvenida a quienes llegan a la sureña villa, pertenece a la Empresa Extrahotelera Palmares S.A. y brinda diversos servicios en su moderna fábrica de cerveza y malta, restaurante-buffet, café de alto estándar, cava, bar-karaoke, parrillada y tiendas Caracol. (L. G. G.)